

Equipo Sector Educación ARU

Elba Lazzaroni, Julio Navarro, Ricardo Moscato, Leonardo Nardin sj

1.- La relación con Dios y el servicio al prójimo como pilares del Proyecto vital

Dios, por boca de Isaías, nos revela que *“Si ustedes no creen, no subsistirán”* (Is 7,9). En su original hebreo, el verbo que aquí se traduce por “creer”, tiene más bien el significado de apoyarse en Dios. Si en nuestra existencia, en nuestro proyecto vital no nos apoyamos en Dios, no podemos tener futuro, subsistir, existir, vivir. Jesús afirmó *“Yo soy la Vida”* (Jn 11,25); sin Él no podemos dar fruto (Jn 15,4); Jesús es la Roca firme. Todo lo demás va y viene y sólo tiene sentido desde Dios, origen y meta de nuestra existencia.

Por lo tanto, para que el Proyecto vital tenga plenitud de sentido, necesita como pilar básico esta relación con el Señor y la disponibilidad a dejarse conducir por Él a cada paso. La Providencia de Dios es lo sólido que nos va llevando a donde más podemos fructificar. La disponibilidad a escuchar su voz es el camino para acertar en la vida. El Espíritu de Jesús - Espíritu vivificante-, es el que inspira el Proyecto de vida.

Tenemos un ícono potente en la imagen de Abraham, llamado por Dios a dejar su tierra para ponerse en camino *“a donde yo te indique irás”*, para ser una bendición, para hacer bien a los demás (Gn 12, 1).

Entonces el Proyecto vital al finalizar la etapa escolar secundaria, no consiste tanto en la planificación rígida y *predeterminada* de todas las acciones a futuro, consideradas de manera *funcionalista* de la vida, aunque pueda incluir proyectos concretos a corto, mediano y largo plazo, sino en opciones fundamentales que orienten cada paso y que tengan una mirada integral. Es una decisión fundamental que me lleva a la relación con Dios en disponibilidad amorosa y a la entrega a los demás en el servicio. Dios siempre nos manda a ser una bendición, a hacer el bien, a ser buena gente.

En este sentido, el discernimiento es la herramienta fundamental para el camino. Mediante el discernimiento se van a ir dando pasos de los cuales algunos son decisiones existenciales que comprometen el futuro al ser trascendentes (como la concreción de un estado de vida; matrimonial, vida religiosa y otro tipo de vida consagrada), pero otros sí son susceptibles de *cambio* (reforma) (una profesión, un trabajo, un servicio, etc.). Pero hay orientaciones *existenciales* que no son negociables: la aceptación de la vida, la vocación al amor que nos lleva a la amistad con el Señor y el servicio al prójimo.

Es hacer una opción por poner toda la existencia en clave de encuentro, retomando lo asimilado a lo largo de todo el proceso formativo: encuentro con Dios por tener conciencia agradecida de ser creado -al mismo tiempo *pobre y rico de talentos para compartir-*, conciencia agradecida de ser llamado a vivir para Dios al servicio con y para los demás, iluminado y acompañado por el estilo de vida de Jesús. Este Proyecto vital, esta opción es la respuesta personal, agradecida, a un llamado personal de Dios: a vivir con Él al servicio de los hermanos, a vivir en comunidad y para la comunidad ya que *“la existencia de cada uno está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”* (FT 66).

Especialmente en esta etapa los aprendizajes pastorales cobran una especial significación.: el **conocimiento del Señor** que nos hace vivir en su amistad y seguimiento. El **compromiso** con el prójimo que nos lleva a orientar toda nuestra vida poniendo los talentos al servicio. Y el **discernimiento** como modo de proceder para ir configurando nuestra respuesta a la vocación de vivir el amor en profundidad.

La práctica del “examen ignaciano”, adquirido como hábito para aprehender el discernimiento, es ya el humus del proyecto vital, porque es el espacio para participar del diálogo que Dios tiene con la realidad y ponerse en disponibilidad de tomar decisiones libres que colaboren con la obra creadora y redentora de Dios. Enseñar a elegir, es también enseñar a preguntarse, abrir puertas a los interrogantes de la vida, a buscar en lo profundo del corazón respuestas con sentido. Enseñar a preguntarse forma parte de la pedagogía de la decisión.

Sería de desear que, al finalizar el tiempo escolar, cada alumno tuviera una buena y sostenida experiencia personal de Dios que lo lleve a optar por su compañía, y una considerable convicción de que la vida se la encuentra cuando se la pone al servicio -con una sensibilidad contemplativa para amar lo más frágil-, y el gusto de vivir en comunidad. Estas dos coordenadas que cumplen con el gran mandamiento del Señor “amar a Dios y al prójimo”, fundan todo Proyecto vital que se irá concretando en lo grande pero también en lo pequeño: decisiones grandes y pequeñas, de las más fáciles y habituales a las más difíciles y profundas iluminadas por esas coordenadas. Es una etapa para trabajar sobre sí mismo en la apertura a los demás, fortaleciendo el compromiso de pasar de “yo” al “nosotros”, sin exclusiones, dispuestos a construir puentes y sostenerlos. El trabajo colaborativo desde temprana edad junto con el testimonio institucional y familiar de solidaridad fortalecen el aprendizaje “compromiso”, la cultura del encuentro, el espíritu comunitario en el Espíritu de Jesús que supera la mera relación comercial del doy para recibir, sino que rige la tónica de gratuidad, por amor.

Por todo esto, el Proyecto vital no es un proyecto aspiracionista, competitivo, sostenido por el imperativo materialista, consumista, egoísta, de la carrera por el bienestar individualista. No es un producto a la salida, sino un itinerario de formación. Sí es la búsqueda ignaciana del magis, de superarse para dar de sí lo más que se pueda de los talentos recibidos para servir más, para colaborar en la obra de Dios en el servicio a los hermanos. De aquí surge la necesidad de encuadrar todo el trabajo de orientación vocacional como lo veníamos haciendo, desde la perspectiva existencial integral. Ayudar a que cada uno pueda dar una respuesta profunda al amor de Dios. Como dice Francisco en *Christus Vivit*: “Para discernir la propia vocación hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús”.

Una tarea desafiante para nosotros educadores, es desmitificar el “éxito” mundano que tiene que ver con la cultura inmediateista e individualista.

2.- El Proyecto vital implica el ejercicio de decidir.

2.a.- Sombras de nuestro tiempo que dificultan la decisión

Hoy no está de moda tomar decisiones fundamentales que comprometan toda la vida, sino que se propone vivir el presente en el disfrute a cualquier precio, a instalarse en una adolescencia sin límite, porque la adultez no ofrece nada, a tener una vida sexual al extremo y cuanto antes mejor (porque el tiempo se acaba), a consumir instantáneamente experiencias,

cosas y personas, pero sin comprometerse, sólo para el disfrute egoísta del “*todo, ya y para mí*”

En un contexto donde los deseos más profundos están minuciosamente estudiados y manejados por el mercado, se impone una cultura del individualismo y el hiper consumo junto a una cultura de la exclusión y la desigualdad social. Por lo tanto, parecería no servir tomar decisiones porque el mercado y sus mecanismos de seducción las piensan y las toma por uno, imponiendo “algoritmos” que nos devuelven como decisiones nuestras preferencias emotivas más superficiales.

2.b.- Pedagogía de la decisión

Frente a esta realidad es necesario profundizar una pedagogía de la decisión que ayude progresivamente a ser y hacerse conscientes, competentes y compasivos para comprometerse. Partiendo de la conciencia como la “habilidad intrínseca e intuitiva de la persona para discernir la rectitud y bondad de las propias acciones” (George Nedumattam, sj. En: *Persona Consciente*; SIPEI, Manresa) esta conciencia puede ser educada desde nuestra espiritualidad y pedagogía. Así, sentirnos acompañados por Dios Padre que nos envía su Espíritu para ayudarnos a descubrir y discernir nuestros caminos vitales siguiendo a Jesús, contando con los EE y el examen ignaciano para descubrir las claves de las decisiones para hacer de este mundo, el mundo que Dios quiere. Esta persona consciente se sentirá llamada a mirar el mundo, la realidad, con los ojos de Dios, descubriendo la bondad y la belleza de la creación y de las personas; pero también los lugares de dolor, miseria e injusticia. Surgirá el agradecimiento por tanto bien recibido; y de ese agradecimiento, el deseo de comprometerse. El trabajo de autoconocimiento desde chicos, junto al enseñar a pensar, a preguntarse, ayuda a liberarse de la música consumista, atándose a las opciones fundamentales que pone en el centro a la persona y al sentido más genuino y bello de la realidad. Así, la decisión de no desbarrancar por el canto seductor de las sirenas del consumo, surge de escuchar otra melodía más hermosa (Cfr. el mito de Orfeo), la Buena noticia de Jesús y su proyecto de Reino, de comunión. Implica una paciente pedagogía de la escucha y del acompañamiento.

San Ignacio en los EE nos propone hacer elecciones luego de un camino de purificación y de enamoramiento de Jesús y su proyecto de Reino.

Ésta consiste en vivir con espíritu de pobreza (en contra de la seducción de las riquezas), en aceptar las humillaciones, límites y frustraciones que nos trae la vida (en contraposición de la vanidad, del culto de la imagen) porque, de asumir la realidad como es, viene la humildad y con ella todos los bienes. Ese camino de purificación busca la indiferencia a todos los desórdenes afectivos, para sólo desear y elegir lo que más nos conduce para el fin para el que somos creados.

Encontramos cierta analogía entre esta elección en los EE con el Proyecto vital que quisiéramos proponer para que cada alumno tome personalmente una decisión fundamental de vida, en libertad, como fruto de su discernimiento. Es indispensable el camino de purificación de los criterios mundanos en los que está inmerso para salir del consumismo, del egoísmo, del disfrute a cualquier precio.

Para ello, también es necesario el compromiso de los testimonios vivientes que son los docentes y sobre todo las familias. A lo largo de todo el Itinerario Formativo se debe trabajar en una especie de alfabetización parental, y en este tiempo sería deseable encontrar modos de recomponer el diálogo -devaluado por el tránsito de la adolescencia-, entre los hijos y los

padres¹. El acompañamiento cercano y orientador de los adultos tiene que tener cuidado de no maltratar los límites, ni por sobreprotección ni por exigir más de lo que se puede dar en esta etapa, ni por imponer mandatos familiares de tal o cual profesión. En este sentido es inspirador la recomendación del papa Francisco en *Christus Vivit* (297) “Ya que el tiempo es superior al espacio hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de las personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios aun cuando todos los signos sean positivos ya que se trata de someter dichos factores a un cuidadoso discernimiento...”

Para sostener el compromiso, para hacerse cargo de las opciones, es necesario fortalecer la voluntad, la capacidad de renunciar y de asumir la cuota de sacrificio que se impone. Y porque no pertenece a nuestra cultura actual tener voluntad, tenemos que mirar este aspecto para ejercitarla y robustecerla. Aprender a afrontar los fracasos, los quiebres en el camino, las equivocaciones, las caídas de todo tipo, a seguir adelante. La contemplación de la Pasión alimenta el espíritu de entrega sacrificada por amor. Allí resalta el “permanecer” a toda costa por amor. Allí se nos revela el verdadero rostro de Dios y del hombre creado a su imagen y semejanza.

3.- El MAFI

Los colegios suelen tener los Mapas de competencias para la Formación Integral (MAFI). En esta etapa final de la secundaria se recoge el trabajo de todos los años escolares en los que se ha ofrecido oportunidades para ejercitarse y apropiarse de las competencias en tres dimensiones: socio-afectiva, cognitiva y espiritual-religiosa-moral.

Son herramientas que ayudarán como medios para sostener las opciones del Proyecto vital.

Las competencias socio-afectivas son fundamentales para la vida familiar y social: el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la capacidad de vivir y trabajar con los demás y para los demás, anuncian una vida en comunidad con calidad.

Es de desear que, en esta cuarta etapa, se puedan fortalecer las competencias cognitivas de desarrollo de las habilidades de pensamiento, las competencias de comprensión que llevan a la profundidad, las competencias de un pensamiento crítico que sabe discernir, argumentar y de

¹ En este sentido, es inspirador el poema de Graciela Zolezzi

*Ven hablemos hijo, es necesario
Yo debo darte limpios los caminos
... Quiero darte la ciencia de la vida
Así no yerras donde yo he errado
Quiero evitarte dolores, guiar tus pasos
Decirte esto es bueno, así serás mejor, aquello es malo
Pero ya no eres niño, ya no es fácil delimitar lo blanco.
Tus sueños se abalanzan a la vida
Y yo no sé cómo ni cuando necesitas mi mano.
Por eso hijo, yo que siempre seré culpa en tus errores
Que siempre seré carne en tus fracasos
Que siempre gemiré con tus dolores
Sólo estoy junto a ti
Con los brazos abiertos, esperando,
Y repito en un rezo tenaz, callado,
ven hablemos hijo, es necesario.*

un pensamiento creativo y proactivo que se abre a nuevas miradas sobre la economía, las relaciones sociales, la política, las redes mundiales. Saber más, en la óptica integral desde el Evangelio, para servir mejor. Como dice *Christus Vivit* (223): “no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural... con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, con la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida”.

Implica ofrecer una alfabetización política -junto con las coordenadas profundas del amor a Dios y al prójimo, desde un “amor social y político” (*Fratelli Tutti*) que ayude a romper con la superficialidad de los criterios por los cuales se eligen a los gobernantes y se participa en la búsqueda del Bien Común, de modo de no dejarse manipular ni robar una ciudadanía activa y comprometida.

También asumir la realidad del trabajo, en tiempos de la sociedad del conocimiento, de la cuarta revolución industrial, la inteligencia artificial y también del desempleo y la exclusión que pueden hacer creer que es posible vivir sin trabajar o vivir del trabajo de los demás. Sea como sea el futuro, el trabajo es parte del sentido de la vida, camino de maduración, y de realización. “El trabajo para un joven no es sencillamente una tarea orientada a conseguir ingresos. Es expresión de la dignidad humana, es camino de maduración y de inserción social, es un estímulo constante para crecer en responsabilidad y en creatividad, es una protección frente a la tendencia al individualismo y a la comodidad y es también dar gloria a Dios por el desarrollo de las propias capacidades (*Christus Vivit* 269/271).

Las competencias espirituales, religiosas y morales son el marco más amplio del Proyecto vital, pues son las que nos permiten la familiaridad con Dios, la mirada continua sobre la propia vida mediante el discernimiento que nos lleva a la toma de decisiones, y la sensibilidad contemplativa de los demás en los cuales habita Dios. Desde aquí las preguntas ¿qué voy a hacer?, ¿cómo lo voy a hacer? ¿Para quién?, iluminan las micro y las macro decisiones que configuran el Proyecto vital.

La espiritualidad eucarística, que San Ignacio vivió con tanta profundidad, nos marca el estilo de Proyecto vital: La vida como Acción de Gracias. La escucha de un Dios que habla y espera respuesta (Liturgia de la Palabra) en la disponibilidad a ofrecer la propia vida (presentación de las ofrendas) para ser transformada en Cuerpo (Plegaria Eucarística: Acción de Gracias), vida ofrecida con el sacrificio de partirse (fracción del pan) para hacer comunión.

El Principio y Fundamento de los EE nos marca la orientación fundamental de todo Proyecto de vida según Dios: quién soy y para qué fui creado. Y la Contemplación para alcanzar amor nos ubica desde la gratitud más profunda para dar una respuesta surgida del amor.

Dios nos pone en nuestros colegios a tantos hijos suyos (hermanos nuestros) durante tantos años para trabajar, para ofrecer, para orientar, para acompañar, para fortalecer, para sostener, para ayudarlos a que puedan configurar una opción fundamental de vida, un proyecto vital que los lleve a ser plenos y por lo tanto, a transformar el mundo con su gracia.

4.- Lecturas sugeridas:

Alberto Hurtado, ***El rumbo de la vida*** (Meditación de Semana Santa para jóvenes, escrita por el Padre Hurtado a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, en 1946)

Henry van Dyke, ***El cuarto Rey mago*** (The Other Wise Man)

Papa Francisco ***Christus Vivit***, *Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y al pueblo de Dios*